



**Cruz Ruiz, L. (2016). Internationalization in Mexican Higher Education with Special Emphasis on German –Mexican Cooperation. Münster: WAXMANN; Print – ISBN 978-3-8309-3348-9, Ebook – ISBN 978-3-8309-8348-4; 295 páginas.**

**Argelia Ramírez Ramírez / Universidad Nacional Autónoma de México**

Esta obra surge a partir de la investigación doctoral que la autora realizó en Alemania y se centra en estudiar la internacionalización de la educación superior en México, enfocándose en los programas de colaboración entre ambos países, específicamente en el campo de la educación. En ella se identifican las instituciones de educación superior con este tipo de programas, las cuales sirvieron como punto de partida para entrevistar a estudiantes alemanes y mexicanos que realizaron intercambio académico, así como académicos y administrativos involucrados en el proceso, con el objetivo de tener un panorama general sobre el tema.

El texto está estructurado por cuatro apartados, los cuales se detallan a continuación:

El primer apartado incluye la parte teórica sobre el término de internacionalización, así como los falsos significados alrededor de él. Cruz Ruiz hace una revisión sobre los estudios comparados y de internacionalización que se han realizado en México y Europa, así como los estudios con enfoque intercultural. Con ello no solo ayuda al lector a comprender mejor la investigación, sino que además lo introduce al tema de la colaboración entre México-Alemania. Posteriormente, presenta la teoría del análisis de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein que si bien, la autora aclara, no es una teoría propiamente para el campo de la educación, sirve para establecer una correspondencia con la educación internacional y comparada; de esta manera, enmarca teóricamente los sistemas de educación superior de México y Alemania. Asimismo, discute las diferencias de los términos de internacionalización y globalización, porque a veces existe una confusión en su significado; también, hace hincapié en los conceptos de colaboración y cooperación, debido a que son claves en la internacionalización de las IES, a pesar de que han sido poco estudiados. Para concluir, analiza la relación entre la internacionalización y las competencias interculturales.

En el segundo apartado, Cruz Ruiz busca contextualizar su estudio mediante una explicación histórica de la composición del sistema educativo mexicano. Se sitúa específicamente en la educación superior, porque es donde se inserta la investigación, e intenta demostrar lo complejo y dinámico de su estructura. Luego, ofrece un panorama de cómo se ha implementado la internacionalización y la transnacionalización en la educación superior del país, tanto en instituciones públicas como privadas, y demuestra que la transnacionalización en México se replicó tanto en el aspecto económico en el educativo, porque las relaciones se dan principalmente con Norteamérica y los países industriales de Europa. De esta manera, se introduce a los diferentes programas de colaboración que se han realizado entre México y Alemania, a través de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), Servicio Alemán de Intercambio Académico (DADD) y la Conferencia de Rectores Universitarios Alemanes (HRK), los cuales se incrementaron a partir de los noventa, tanto en las instituciones de educación superior públicas como privadas. Demuestra con datos estadísticos que los estudiantes mexicanos se deciden ir a estudiar a Alemania por las áreas de ingeniería, tecnología, mientras que los alemanes prefieren a México por las áreas de ciencias sociales y artes. Por su parte, el área de educación no ha sido muy fomentada en los intercambios.

En el tercer apartado, la autora presenta la metodología empleada para el estudio, así como las fases que la integraron y el análisis cualitativo que se realizó de las entrevistas a estudiantes, académicos y personal administrativo involucrado en la internacionalización de las universidades visitadas, principalmente la Universidad Veracruzana, la Universidad del



Estado de Hidalgo y la Universidad de Paderborn. Los estudiantes mexicanos y alemanes entrevistados participaron en algún programa de colaboración entre 2006 y 2012 y, para analizar el contraste sobre sus experiencias en México o en Alemania, la autora los dividió en tres grupos. Entre los resultados obtenidos se encuentra el impacto positivo de su estancia, tanto en el aspecto académico como en el personal e intercultural, porque les permitió conocer otra cultura, costumbres, tradiciones y convivir con su cotidianidad, derivando en una confrontación con su propia realidad (mexicana o alemana).

En el cuarto y último apartado, Cruz Ruíz presenta las conclusiones, en las cuales resalta aspectos importantes a considerar en los programas de colaboración que se establezcan. Se constató que la situación económica impacta en la movilidad de los estudiantes, ya que si se cuenta con recursos tendrán la posibilidad de hacerla, mientras que quienes no cuentan con ese apoyo es difícil que la realicen, por lo que se podría catalogar que sólo los privilegiados podrán contar con esta experiencia. Además de que debido a que el sistema educativo mexicano es muy complejo y heterogéneo por que incluye tanto las IES públicas y privadas, se carece de un eje en común sobre la internacionalización de la educación superior. Por otra parte, después de la revisión de la educación transnacional implementada en el país, se pudo observar que está relacionado con el mercado, lo que significa que el capitalismo ha influenciado fuertemente en el campo de la educación.

En cuanto al tema de los convenios, se constata que los convenios se firman más con países de Norteamérica, Europa, Latinoamérica y en Oceanía, con Australia, pero en menor medida con Asia, y con África, continente con el cual no hay muchos intercambios.

Esta investigación ayuda a comprender que la relación con Alemania es cercana y cada vez más se intensifican las relaciones académicas, pero aún son más los mexicanos que se trasladan en comparación con los alemanes; los primeros se inclinan por las áreas de ingeniería, economía y administración de empresas, mientras que los segundos se interesan en las ciencias sociales, humanidades y aprender español. Otro aspecto que menciona la autora, es que estos países, además de su importancia económica y política, cuentan con una estratégica situación geográfica que los conecta con otras regiones de sus continentes, lo que ayuda a que los estudiantes internacionales tengan la posibilidad de convivir también con otros países cercanos.

Cruz Ruíz demuestra históricamente que la cooperación con Alemania comenzó con dos acuerdos firmados en 1974 y 1977; posteriormente, entre 1990 y 2000, se incrementó la demanda de convenios. Aunque universidades mexicanas tanto públicas como privadas tienen convenios con universidades alemanas, es el Instituto Tecnológico de Monterrey el que más ha destacado por impulsar convenios con Alemania. Para finalizar, hace un recuento de la internacionalización en las IES mexicanas y los estudios que pueden realizarse en un futuro.

Entre las contribuciones de esta investigación al campo de la internacionalización y la educación comparada en la educación superior es que incorpora el tema de la interculturalidad a estos campos de estudio. Su importancia radica en que en México ésta ha sido generalmente considerada para los indígenas, mientras que la educación internacional es considerada para la élite. Ruíz Cruz aporta otra visión, porque no reduce la investigación a una cuestión académica, sino que va más allá, al considerar los aspectos personal e intercultural de la internacionalización. La trascendencia de su investigación reside en que analiza la perspectiva individual de los estudiantes sobre las motivaciones para realizar una estancia en el extranjero y el impacto intercultural e internacional de este tipo de programas desde una visión comparada, lo que se desconocía hasta el momento.

Otro tema que cabe destacar es la revisión que hace de la educación transnacional en el país, ya que presenta las diferentes modalidades y las instituciones de educación superior que la ofrecen, tanto públicas como privadas. A través de esto, da pistas para posteriores investigaciones que pueden surgir a partir de dicha información, pues se trata de un campo incipiente pero que cada vez adquiere mayor relevancia dentro del sistema educativo.

Este libro es, sin duda, recomendable para todos aquellos que se encuentren involucrados en el proceso de la internacionalización de las instituciones de educación superior (IES) mexicanas. No solo proporciona elementos valiosos que pueden ser considerados para futuras investigaciones, sino también para establecer criterios de funcionalidad en el establecimiento de convenios, con el fin de evitar un crecimiento desmedido que derive en una falta de viabilidad.



La obra es también un aporte a los estudios cualitativos sobre la internacionalización de la educación superior, los cuales son escasos y necesarios para conocer el impacto en las instituciones así como las ventajas y desventajas de su implementación. Un aspecto que cabe destacar son las perspectivas de los propios actores que han realizado algún tipo de intercambio y que, en este caso, se presentan a través de las versiones de estudiantes de licenciatura y media superior, académicos y administrativos de instituciones de educación superior.

De ahí la importancia de esta investigación, porque nos aproxima a conocer cómo se constituyen los programas de colaboración internacionales, cuyo incremento ha sido cada vez más notorio en los diferentes niveles académicos.

